

Educación y desarrollo endógeno en México, los límites de un paradigma ya agotado

Dr. Ranulfo Pérez Garcés²¹

El desarrollo territorial es un proceso social de alta complejidad, pero perfectamente inteligible y en consecuencia, perfectamente posible de ser "intervenido" para provocarlo o para acelerarlo.

(Boisier, 1997:46)

RESUMEN

Las sociedades actuales, independientemente del punto geográfico en que se ubiquen o de sus niveles de crecimiento económico, no se pueden entender al margen del contexto global en el que se nos encontramos. Dicho contexto, se caracteriza por un conjunto de exigencias y desafíos que dificultan el pleno desarrollo de individuos, comunidades y naciones. El actual escenario global, como nunca antes, exige a las personas mayores competencias profesionales para poder enfrentar un mundo cada vez más complejo, un mundo en el que innovación, eficiencia, rapidez, comunicación y manejo de tecnologías son sólo algunas de las demandas al capital humano.

Como es lógico suponer, tampoco es posible entender los diferenciales en el desarrollo de las regiones o de los países, sin considerar la multiplicidad de variables que los están determinando; así como el papel que diversos actores sociales y políticos están teniendo en dicha determinación. En este sentido, el presente ensayo se reflexiona a la luz de las teorías sobre desarrollo endógeno, la situación de los jóvenes mexicanos en el marco de los procesos educativos y su vinculación con los mercados laborales.

Palabras clave: Educación, desarrollo endógeno, capital humano.

Fecha de recepción: 23 de febrero de 2017 Fecha de aceptación: 28 de febrero de 2017.

Modelo de citación:

PÉREZ GARCÉS, Ranulfo. EDUCACIÓN Y DESARROLLO ENDÓGENO EN MÉXICO. LOS LÍMITES DE UN PARADIGMA YA AGOTADO. Revista Asuntos Económicos y Administrativos No.32, Primer semestre 2017. ISSN 0124-1133. Universidad de Manizales. pp. 107-118

21 Doctor en en Ciencias Sociales y Políticas. Profesor de Tiempo Completo en el Centro Universitario UAEM Amecameca, de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: ranul-foprez121@gmail.com

Education and endogenous development in Mexico, the limits of an already exhausted paradigm

ABSTRACT

Current societies, regardless of geographical location in which they are located or of their levels of economic growth, can not be understood outside the global context in which we meet. This context is characterized by a set of demands and challenges that hinder the full development of individuals, communities and nations. The current global scenario, such as never before, requires older people's professional skills to be able to face an increasingly complex world, a world in which innovation, efficiency, speed, communication technologies are just some of the human capital.

As is to be expected, it is not possible to understand the differentials in the development of regions or countries, without considering the multiplicity of variables that are determining them; as well as the role that diverse social and political actors are taking in such determination. In this sense, the present essay is in the light of theories about endogenous development, the situation of young people in the context of educational processes and their linking with labor markets.

Keywords: Education, endogenous development, human capital.

El capital humano en los modelos de desarrollo endógeno

La idea según la cual "todo proceso de desarrollo constituye, por definición, un proceso endógeno que solo compete, en su concepción, en su diseño y en su implementación, a una comunidad que habita determinada localidad" (Boisier, 2005: 54), es el resultado de un progresivo enriquecimiento multidimensional del concepto de desarrollo y de diferenciación con el crecimiento. Así, la identificación del crecimiento con una naturaleza exógena y al desarrollo social como endógena, ha derivado de reflexiones que han sido sucedidas no sólo de diversos modelos de explicación, sino también de trabajos empíricos. Los cuales han mostrado, no la obsolescencia de los primeros, sino el que la realidad los supera.

Las diferencias que actualmente muestran los territorios, en términos del desarrollo económico y social, han incentivado las críticas al modelo económico impuesto por la globalización neoliberal; la cual es vista cada vez más como un proceso que acentúa desigualdades, que fragmenta procesos y naciones, así como limita y obstaculiza el desarrollo de unas regiones en beneficio de otras. Pero más allá de que dichas críticas puedan tener fundamento, lo cierto es que han propiciado el auge de replanteamientos a los esquemas clásicos de explicación del progreso de las naciones o sus regiones, lo cual ha llevado a que en la actualidad el desarrollo se entienda como un

proceso que no es rectilíneo, sino dialéctico, fortuito e incluso puede ser reversible.

Uno de los rasgos que caracterizan las visiones recientes sobre el desarrollo, es que este tiene que ver con algo más amplio y que no se reduce al mero crecimiento o la estabilidad de las variables macroeconómicas. Por muchos años, la visión hegemónica del desarrollo consideraba solo variables de cantidad (tierra, trabajo y capital). En las visiones emergentes sobre el desarrollo, se han incorporado en los modelos de explicación variables cualitativas; tal es el caso de: el capital humano, la localización geográfica, las distancias, costos de transporte, aglomeraciones, innovación, así como factores institucionales, políticos y culturales (capitales intangibles, según Boisier).

El renovado interés por variables de tipo cualitativo, es sin duda pertinente ante la incapacidad de los modelos clásicos y neoclásicos por explicar las trayectorias diferenciales del desarrollo en el pasado reciente. Dentro de este marco, una de las piezas a las cuales se ha dado mucho interés en dichos entramados teóricos, es la cuestión del factor humano como elemento inseparable del crecimiento económico. El stock de capital humano, se destaca como relevante en el marco de las discusiones sobre el carácter intensivo del crecimiento. Lo anterior, por el rol que juega en el diseño, organización y desarrollo de procesos productivos y de innovación. Cabe mencionar, que no es que el factor humano no haya sido tomado en cuenta en el pasado, sino que no había adquirido especial importancia en los modelos de explicación.

Desde tiempos inmemoriales, el conocimiento ha sido el eje del crecimiento económico y del aumento paulatino del bienestar social. La habilidad de inventar e innovar, es decir, generar nuevos conocimientos e ideas que se conviertan en productos, procesos y organizaciones, siempre ha impulsado el desarrollo [...] desde los gremios medievales hasta las grandes corporaciones de principios del siglo XX; desde las abadías cistercienses hasta las reales academias de la ciencia que comenzaron a surgir en el siglo XVII (David y Foray, 2002:472).

Los modelos de desarrollo endógeno, consideran que la productividad y el crecimiento de los países tienen menos que ver con los recursos naturales y más con la calidad del capital humano, por la posibilidad de crear conocimientos e ideas nuevas y que se apliquen en beneficio de la producción y la sociedad.

Lo anterior nos lleva a reflexionar sobre el panorama actual en materia de educación en México y su relación con los desafíos del anhelado desarrollo; también nos lleva a cuestionar si existe en las

políticas públicas del país una visión del desarrollo endógeno que impulse las políticas educativas y a pensar sobre el capital humano que se forma en México, analizando si realmente tiene posibilidades de incidir en el desarrollo de la nación, dada la conformación de los actuales mercados de trabajo.

El economista Paul Romer fue uno de los primeros en plantear que un subproducto de la inversión en capital físico era el conocimiento. Así, el crecimiento económico estaría sustentado, desde su consideración, en la acumulación de conocimientos. Por lo que desde su punto de vista, los países más que estimular la inversión en capital físico, tendrían que fomentar la inversión en investigaciones. Tal es la importancia atribuida al capital humano, que consideraba que si en un país existieran limitaciones de recursos para la investigación, los obreros constituirían una fuente de activos para explotarlos en pro de la innovación y el mejoramiento.

Por su parte, Robert Lucas, otro de los teóricos del crecimiento endógeno, consideraba también que el acervo de capital humano era el motor de crecimiento de los países; gracias a un efecto de desbordamiento. Lucas entendía el capital humano como “un acervo amplio de todo el conocimiento útil” (Lucas, 2005:30). El efecto de desbordamiento, consiste en que los trabajadores con diferentes niveles de adiestramiento, dedican parte de su tiempo al trabajo y a la adquisición de conocimientos a través de la educación. A partir de lo cual, suponía que el capital humano de cada trabajador influiría en la fuerza laboral en conjunto y por ende en la producción y productividad del resto de los factores. Sin embargo aclaró, que dicho efecto no existiría a menos que se elevara el retorno de la inversión en capital humano a la sociedad. Es decir, que las personas también experimentarían cambios en su vida y repensarían el futuro de las sucesivas generaciones (Lucas, 2005).

En ambas posiciones, una de las ideas importantes es que el Estado es uno de los actores que puede tener un papel decisivo en la promoción del crecimiento, por medio de subsidios o inversiones directas a la investigación y producción. Ideas como estas, se han venido incorporando en los planteamientos teórico-conceptuales del desarrollo y el crecimiento desde una perspectiva endógena. Ya sea que se destaquen las externalidades producidas por los cambios tecnológicos o la acumulación de innovaciones y la disponibilidad de un stock de capital humano, los procesos de aprendizaje son pilares para explicar los diferenciales del desarrollo.

Los desafíos en materia educativa para el desarrollo en México

Si asumimos, a diferencia de los modelos neoclásicos, que la explicación del desarrollo la podemos encontrar en factores como la educación, los programas de capacitación, desempeño laboral, desarrollo de tecnologías, etc., lo que se estaría aceptando, es que el desarrollo tiene mucho que ver con las condiciones económicas y tecnológicas de la rama empresarial y la clase trabajadora de cada región o país. Además, implica aceptar que “la continua renovación de la eficiencia en la utilización de los recursos productivos y asimismo, la incorporación de valor agregado intelectual a los bienes y servicios producidos, y por ende la calificación creciente de la población” (Hounie, *et al.*, 1999:19), es fundamental para elevar su capacidad de participar en los procesos de innovación y de difusión de tecnología en pro del desarrollo endógeno.

Si a lo anterior agregamos las consideraciones sobre el desarrollo planteadas por Amartya Sen, es posible entender la relevancia que tiene la educación de los niños y jóvenes en el desarrollo de las naciones. Sen concibe el desarrollo “como un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutan los individuos” (Sen, 2000: 19). En el cual, resulta fundamental el enriquecimiento de la vida humana, así como también la existencia de oportunidades para expandir las libertades y derechos de las personas en general. En consecuencia, es posible pensar que la contribución del stock de capital humano al desarrollo de una región o país, también está determinado por las oportunidades sociales de que gocen; es decir, de las conexiones entre la política económica y la social.

Por oportunidades sociales se entiende a “los sistemas de educación, sanidad, etc., que tiene la sociedad y que influyen en la libertad fundamental del individuo para vivir mejor... y participar eficazmente en las actividades económicas y sociales” (Sen, 2000: 58). En este sentido, tanto el analfabetismo como la estructuración del mercado laboral pueden constituir importantes obstáculos para que los niños y jóvenes se incorporen de manera productiva al crecimiento económico y social de su país.

En 1994, durante la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo que se celebró en El Cairo (Egipto), se consideró entonces que una prioridad de los países debía ser invertir en la esfera del desarrollo de los recursos humanos. Esto, con el fin de que la población tuviera un mayor acceso a la información, educación, aumento de conocimientos, las oportunidades de empleo, servicios de salud general y reproductiva entre otros. Sin embargo, en lo que

a educación y la inherente vinculación con el mercado laboral se refiere, la realidad mexicana muestra que el reto no se ha superado.

La *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* establece como un derecho social el acceso a la educación, como el principal medio para desarrollar y potenciar las capacidades de las personas para que puedan participar activamente en el desarrollo social y económico del país; además, establece que es obligación del Estado Mexicano impartirla y regularla. En consecuencia, una forma de evaluar las posibilidades que los niños y jóvenes mexicanos tienen de incidir en el desarrollo económico y social, es ver la situación de la educación en nuestro país.

Los indicadores básicos y las evaluaciones sobre el aprendizaje y competencias de los estudiantes mexicanos, indican que los niveles y la calidad de la educación es deficiente y raquítica. Los resultados de la Evaluación Nacional de Logro Académico en Centros Escolares (excale 2012), indican que el 33.7 por ciento de estudiantes de tercero de secundaria tuvieron un nivel de logro insuficiente en matemáticas, 29.6 en Ciencias, 23.4 en Español y 20.8 en Formación Cívica y Ética. Esto significa que un buen número de alumnos tiene limitaciones para poder avanzar en esas asignaturas en niveles posteriores, y que además se trata de rezagos que ya tenían al concluir su educación primaria. Además, la misma prueba EXCALE reveló que aquellos que se encuentran matriculados en telesecundarias son los que tienen niveles de rezago más altos (INEE, 2015).

Por su parte, los resultados del Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA por sus siglas en inglés), indican que más de la mitad de los alumnos de 15 años de edad tienen un bajo nivel de rendimiento en matemáticas (54.7 por ciento). Pero que los estados con resultados más preocupantes son justamente aquellos que tienen niveles más altos de marginación, como sucede en los casos de Tabasco, Chiapas y Guerrero. En competencia lectora, la evaluación mostró que 41 por ciento de los alumnos no alcanzaron el nivel de competencia básico y 47 por ciento en el área de ciencias. Estos resultados reflejan que el capital humano en el país está siendo formado deficientemente y que tendrán obstáculos en el futuro, no sólo para un adecuado desempeño en grados escolares superiores, sino también en las posibilidades de emplearse en actividades que exijan un razonamiento matemático complejo.

Lo anterior, cobra sentido en el marco de las discusiones sobre el desarrollo, por el hecho de que las áreas evaluadas buscan medir no sólo conocimientos, sino también las destrezas y competencias que los alumnos próximos a terminar su escolaridad obligatoria deberían tener para insertarse en el nivel educativo siguiente o bien al merca-

do laboral. De tal forma que lo que se viene observando es que los estudiantes mexicanos aprenden pero no saben aplicar ese conocimiento; que la inversión no se ha traducido en resultados positivos y que los estudiantes están poco calificados para resolver problemas.

Ahora bien, si se realiza una revisión panorámica de la situación de la educación superior mexicana, encontraremos que, así como existen problemas de calidad, también los hay de pertinencia educativa; este último punto de suma importancia para entender la preparación y oportunidades de los jóvenes para insertarse en el mercado laboral y ser un stock de capital humano que contribuya al desarrollo del país. Uno de los problemas de la educación superior tiene que ver con el crecimiento vertiginoso, desequilibrado, poco planificado y desproporcionado funcionalmente, a partir de los setenta; asociado esto a la concentración excesiva de la población matriculada en algunas áreas y carreras tradicionales en detrimento de áreas estratégicas y prioritarias para el desarrollo del país (ANUIES, 1986).

De acuerdo al Instituto Mexicano para la Competitividad, en 2015, el 50 por ciento de los profesionistas mexicanos egresaron sólo de 9 carreras, entre las que destacan: Administración y gestión de empresas, Contabilidad y fiscalización, Derecho, Formación docente e Ingenierías. Mientras que los egresados de Diseño, Bellas Artes, Música y Artes escénicas y Veterinaria, entre otras, son carreras en las que un porcentaje importante de sus egresados tiene condiciones laborales informales y carentes de seguridad social; en tanto que algunas de las carreras con mayor desempleo son:

Ingeniería de vehículos de motor, barcos y aeronaves, Tecnología y protección del medio ambiente, Criminología, Ciencias de la tierra y de la atmósfera, Música y artes escénicas, Ciencias políticas, entre otras (IMCO, 2015).

Aunado a lo anterior, también se presenta la proliferación de un sin número de instituciones de educación superior privadas que no realizan las funciones sustantivas propias de las Instituciones de Educación Superior (IES), la investigación y la extensión. "Cada año se revocan en promedio 1180 programas de licenciatura, pero aparecen 2000 más que generalmente son planes de escasa calidad académica" (IMCO 2015). Así también, el problema concierne a los recursos económicos de las IES. La carga mayor de financiamiento corresponde a la Federación. Esto, más que representar una seguridad financiera, en los últimos años ha representado el agotamiento paulatino de la principal fuente de ingresos de las IES.

México invierte aproximadamente 23,913 dólares en cada alumno en nueve años escolares de su formación (en alumnos de 6 a 15 años); gasto superior al que realizan otros países de América Latina.

Sin embargo, México es de los países con más desigualdad en la distribución de los recursos educacionales. De acuerdo a la OCDE, la calidad educativa en el país entre escuelas aventajadas y en desventaja, es la más alta de toda la OCDE y la tercera más alta de los países evaluados en PISA en 2012 (OCDE, 2014).

Otro de los problemas de la educación superior, que resulta de vital importancia no sólo para entender la deficiente calidad, el desempleo y subempleo juvenil, así como los riesgos a los cuales están expuestos los jóvenes, es la falta de pertinencia educativa. La Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación superior (ANUIES), señala que una educación de calidad es aquella que es relevante, pertinente y eficaz internamente. Es *relevante* porque existe congruencia entre el currículo impartido, con las necesidades de la sociedad a la que sirve. Es *pertinente* porque los objetivos, particularmente el currículo, también guardan correspondencia con las necesidades particulares de los alumnos a los que se dirige. Tiene *eficacia interna* porque establece una coherencia entre los objetivos y los resultados; es decir, que los alumnos alcancen los conocimientos básicos para poder continuar sus estudios, o bien que al terminar los niveles básicos o posbásicos, se inserten adecuadamente a la sociedad y a los mercados laborales (ANUIES, 1986).

En este sentido, el *Análisis del Mercado de Trabajo de Profesionistas en México. Diagnóstico y prospectiva al 2010*, desarrollado por la ANUIES es claro en develar la situación de vulnerabilidad de los jóvenes en el mercado laboral. La ANUIES, señala que el hecho de que en nuestro país un gran número de jóvenes estén desempleados o subempleados, a pesar de su calificación, es resultado del incremento y masificación de la educación superior en los últimos años; tan solo entre 1990 y 2000 el número de egresados de las IES aumentaron dos veces más que el PIB (ANUIES, 2002). El hecho de que exista una concentración de profesionistas en carreras del área de Ciencias Sociales y Administrativas, muestra que la formación de recursos humanos no está tomando en cuenta todas las áreas estratégicas para el desarrollo nacional. Incluso lo más preocupante es que hay un exceso de oferta de profesionistas al mercado de trabajo de al menos 19 carreras; lo que conlleva indudablemente a que el desempleo y subempleo de profesionistas sea cada vez más un problema.

Se ha señalado que entre mayor sea el nivel educativo la probabilidad de tener un empleo es mayor, con lo cual se busca incentivar a la población a que estudie más allá de la educación básica obligatoria. Sin embargo es un hecho incuestionable que aún los más

preparados están en riesgo del desempleo. Los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo ENOE, muestran que en la última década las tasas de desocupación de la población con nivel medio superior y superior no han disminuido; incluso se puede afirmar que en 2015 el 5.4 por ciento de la Población Económicamente Activa con estos niveles educativos se encontraba desempleada, apenas medio punto porcentual menos de lo observado en 2014 (véase cuadro 1); y con descensos apenas observables con respecto al panorama de la última década.

Cuadro 1. Tasas de desocupación por nivel educativo 2005-2015 en México

	2015	2014	2013	2012	2011	2010	2009	2008	2007	2006	2005
Primaria incompleta	2.0	2.1	3.0	2.9	3.3	2.9	3.0	1.9	1.6	1.7	1.9
Primaria completa	3.3	3.8	4.4	4.0	4.7	4.7	4.5	3.2	3.0	2.8	2.9
Secundaria completa	4.7	5.5	5.4	5.2	5.7	5.9	6.0	3.7	3.8	3.7	4.2
Medio superior y Superior	5.4	6.0	5.8	5.7	6.1	5.9	5.7	4.4	4.2	3.9	4.5

Fuente: elaboración propia con base en datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo ENOE, INEGI 2016.

A lo anterior, se suma el que la oferta de estudios de posgrado en México se concentra en el área de humanidades y ciencias sociales (67.9 por ciento), mientras que ciencias aplicadas representa 25.9 por ciento y ciencias básicas 6.2 por ciento (Conacyt, 2016b). Situación que contrasta con las áreas que el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt, 2016a) considera como áreas de crecimiento estratégico para México, estas son:

Tecnologías de la información y las Comunicaciones

Biotecnología

Materiales avanzados

Diseño y procesos de manufactura Infraestructura y desarrollo urbano y rural

Áreas que a decir del mismo Conacyt, son prioritarias frente al reto de estructurar en México un modelo económico que permita producir bienes de alto valor agregado a partir del conocimiento científico y tecnológico. Un modelo con el cual se aspira a crecer y sobre todo a competir globalmente.

Esta situación exige pensar en los costos que implican para el desarrollo nacional el desempleo y el subempleo entre los jóvenes mexicanos con nivel educativo superior y de posgrado. Desde una perspectiva del desarrollo endógeno, esta insuficiente y deficiente

inserción de los jóvenes en el mercado laboral es una importante limitación a un potencial de aprovechamiento del primer dividendo demográfico²². De tal forma que, si con esta visión a lo que se apuesta es a desarrollar procesos de transformación de las condiciones del entorno, con la finalidad de potenciar las capacidades de las personas, pensar en la calidad educativa como un factor clave del desarrollo, es aceptar que esta es un área prioritaria para el desarrollo del país, por su capacidad de generar procesos de innovación.

Además, reflexionar el desarrollo endógeno a partir de la educación que reciben las personas, exige un posicionamiento no materialista ni instrumental; esto es, que no se les debe preparar mejor para constituir mano de obra capacitada para producir, como si se tratara de máquinas. La visión del desarrollo endógeno plantea entonces que las personas más que un recurso son un requisito indispensable para el desarrollo. Se trata de fortalecer el sistema educativo, partiendo de la consideración de que los recursos humanos, su capacidad emprendedora y el desarrollo de una cultura productiva y tecnológica tienen un potencial de desarrollo susceptible de aprovechar. Es decir, de avanzar hacia el desarrollo a partir de pequeños cambios o ajustes progresivos en aquellas áreas que se visualicen con mayor potencial.

Desde la perspectiva del desarrollo endógeno, lo que se plantea en este trabajo es la necesidad de una política tendiente a fortalecer la formación de los recursos humanos existentes, capaz de responder a "la obsolescencia, cada vez más rápida, del capital humano, por un lado, y, por otro, a las nuevas demandas de los empresarios y/o trabajadores [...] acompañado de la mejora de la formación tradicional y de la introducción de nuevos oficios demandados por el mercado" (Vazquez, 1996: 106).

Reflexiones finales

La conjunción los problemas de las IES, y de los otros niveles educativos, son determinantes en la calidad del capital humano del país. En este sentido, conviene apuntar, que no basta con ampliar y diversificar la oferta educativa vía universidades privadas o centros universitarios de formación rápida. Así, como no basta con dotar de computadoras o tecnología de punta a las escuelas, como si ello significara que ya cada vez más personas están dentro de la sociedad de la información, pues ésta es más que computadoras y telecomu-

22 El primer dividendo demográfico hace referencia a la productividad que representa el contar con más población en edad productiva (jóvenes y adultos) que población consumidora y dependiente (niños y ancianos) (Alba, 2009: 34).

nicaciones en zonas donde antes no las había, y mucho menos es el indicador más adecuado para medir la disminución de los rezagos sociales. Situación que el mismo Robert Lucas señala cuando dice que, el efecto de desbordamiento del capital humano y el conocimiento sólo puede ser pensado en culturas de ciencia de avanzada. Lo cual supone no sólo que la ciencia inspire la educación, tampoco que los descubrimientos se difundan rápidamente, sino que también hace falta gente entrenada para que se plasmen en posibilidades de producción.

“Los ingenieros civiles aprenden los datos y principios básicos en la escuela, pero la única manera de aprender cómo se construye un rascacielos moderno o una carretera interestatal es trabajar para una empresa de construcción y aprender de quienes los están haciendo” (Lucas, 2005:32).

En todo caso, es importante recordar que “los determinantes del estancamiento o retroceso de los niveles de vida había que buscarlos, también y, ante todo, en otras esferas –en particular en la de las estrategias y políticas públicas de desarrollo- (Alba, 2009: 24). Ante el panorama sobre las deficiencias en el sistema educativo antes mencionados, se considera que el gobierno y la sociedad tiene que enfocarse en la transformación de las prioridades de política educativa y laboral dirigidas a los niños y jóvenes, así como en buscar la consolidación de los vínculos institucionales (instituciones económicas, sociales y políticas), es decir, a hacer de la formación de capital humano, un instrumento de reorganización y determinación de prioridades de las políticas públicas.

Si se sabe que el desarrollo económico y la productividad de los individuos están estrechamente ligados a las condiciones y avances en materia de educación, los conocimientos, las calificaciones, y las habilidades representan bases sostenibles a los procesos y transformaciones del desarrollo económico y social (Alba, 2009: 42); la población escolar no puede seguir siendo vista en términos de cuantía, sino que se debe buscar convertirla en recurso humano disponible y efectivo. Esto significa buscar reducir los diferenciales en los niveles educativos, así como adecuar los planes y programas educativos a las exigencias y estándares que a nivel internacional se impulsan, para hacer a nuestro capital humano competente y competitivo. Continuar haciendo lo que hasta el momento, nos llevará a reducir la importancia que tiene el capital humano como fuente potencial del desarrollo endógeno del país.

Bibliografía

- Alba, Francisco. (2009). "Reflexiones sobre población y desarrollo. Ensayo en homenaje a Víctor L. Urquidí". *Obras escogidas de Víctor L. Urquidí. Ensayo sobre población y sociedad* (pág. 55). México: Colmex.
- ANUIES. (1986). "Diagnóstico de la educación superior". *Revista de la educación superior*, VOL. XV (1) (61), 22.
- ANUIES. (2002). *Análisis del Mercado de Trabajo de Profesionistas en México. Diagnóstico y Prospectiva al 2010*. México: CIESA.
- Boisier, Sergio (1997). "El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo regional". En *Revista Estudios Regionales* No 48 PP 41-79. Universidad de Málaga. España.
- Boisier, Sergio (2005). "¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?" En *Revista de la CEPAL* 86. Agosto 2005. Pp.47-62.
- Brewer, L. (2005). *Jóvenes en situación de riesgo: la función del desarrollo de calificaciones como vía para facilitar la incorporación al mundo del trabajo*. OIT, Departamento de conocimientos teóricos y prácticos y empleabilidad. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo, OIT.
- CONACYT, (2016a). "El Conacyt" en *Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*. México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Disponible en: <http://www.conacyt.mx/index.php/el-conacyt>. Consultado el 2 de abril de 2016.
- CONACYT, (2016b). "Sistema de Consulta del PNPC" en *Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*. México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Disponible en: <http://svrtmp.main.conacyt.mx/ConsultasPNPC/intro.php>. Consultado el 2 de abril de 2016.
- David, Paul A. y Foray Dominique, (2002), "Fundamentos de la sociedad del conocimiento", en *Comercio Exterior*, junio 2002, pp. 472-492.
- Hounie, et al., (1999), "La CEPAL y las nuevas teorías del crecimiento", en *Revista de la CEPAL*, Núm. 68.
- IMCO, (2015). *Compara carreras 2015. Una herramienta sobre las consecuencias económicas de escoger una carrera*. México: Instituto Mexicano para la Competitividad. Disponible en: http://imco.org.mx/wp-content/uploads/2015/08/2015-Compara_Carreras-Presentacion.pdf. Consultado el 13 de abril de 2016.
- INEE, (2015). *Panorama Educativo de México 2014. Indicadores del Sistema educativo Nacional. Educación básica y media superior*. México: Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.
- Lucas, Robert E., (2005), *Lecturas sobre el Crecimiento Económico*. Editorial Norma, Pp. 283. OCDE, (2014). *Resultados de PISA 2012 en foco: lo que los alumnos saben a los 15 años de edad y lo que pueden hacer con lo que saben*. OCDE.
- Romer, Paul M., (1990), "Endogenous Technological Change", en *The Journal of Political Economy*, Vol. 98, No. 5, Part 2: The Problem of Development: A Conference of the Institute for the Study of Free Enterprise Systems. (Oct., 1990), pp. S71-S102. Disponible en: <http://links.jstor.org/sici?sici=0022-3808%28199010%2998%3A5%3CS71%3AETC%3E2.0.CO%3B2-8>
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. (E. Rabasco, & L. Tohaira, Trans.) España: Planeta. SEP. *Sistemas para el análisis de la estadística educativa*. www.sep.gob.mx (20 septiembre de 2010). Tomado de INEGI. <http://www.inegi.org.mx/sistemas/sisept/default.aspx?t=medu55&s=est&c=21785> Accesado el 11 enero de 2011.
- Vazquez, Barquero Antonio, (1996). "Desarrollos recientes de la política regional. La experiencia europea" en *Revista eure*. Vol. XXII, No. 65, pp. 101-114. Santiago de Chile, Junio.